

MUSEOS



MUSEO DE ARTE MODERNO

LOS ARTISTAS PRESENTES EN LAS COLECCIONES DEL MUSEO SON, FUNDAMENTALMENTE, CATALANES O FORMADOS EN CATALUÑA DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX, POR LO QUE SU CONTENIDO PRIMORDIAL CONSISTE EN LA HISTORIA DEL ARTE CATALÁN DESDE EL NEOCLASICISMO HASTA NUESTROS DÍAS.

CRISTINA MENDOZA DIRECTORA DEL MUSEO DE ARTE MODERNO



El Museo de Arte de Barcelona fue inaugurado el 5 de junio de 1945, en el Palacio de la Ciutadella. Su origen, sin embargo, se remonta al año 1891, fecha de la inauguración del Museo de Bellas Artes en el desaparecido Palacio del mismo nombre, que reunía las colecciones de propiedad municipal. Durante aquel decenio del siglo pasado comenzaron a celebrarse, en Barcelona, exposiciones internacionales de Bellas Artes, al estilo de las que se celebraban en otras ciudades europeas, en las que participaban artistas extranjeros y, naturalmente, de nuestro país. Las adquisiciones de obras, en especial de artistas catalanes, en las citadas exposiciones, celebradas en tan esplendoroso momento del arte catalán como el de fines del siglo XIX y comienzos de este siglo, fueron el germen del incipiente museo que, posteriormente, ha ido enriqueciéndose con sucesivos legados, donativos y otras adquisiciones.

Los artistas presentes en las colecciones del Museo son, fundamentalmente, catalanes o formados en Cataluña durante los siglos XIX y XX, por lo que su contenido primordial consiste en la historia del arte catalán desde el Neoclasicismo hasta nuestros días, pese a que el período más ampliamente representado es la segunda mitad del siglo XIX y el primer cuarto de este siglo, en especial los movimientos conocidos como Realismo, Modernismo y Novecentismo. Sólo un pintor que trabajó con anterioridad a estos movimientos merece ser especialmente mencionado; se trata de Marià Fortuny (1836-1874) cuya trayectoria artística se inició en el Romanticismo, evolucionó hacia el Preciosismo y, en sus últimas realizaciones, apuntaba ya el Impresionismo. La prematura muerte interrumpió su carrera y la decisiva influencia que habría tenido en el arte de aquel período. El Museo de Barcelona conserva una numerosa colección de pinturas, di-

bujos y grabados de este malogrado artista.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se produjo una verdadera revolución artística en Cataluña, encarnada en el pintor Ramon Martí Alsina (1826-1894), introductor de las renovadoras ideas del realismo de Courbet en nuestro país. La influencia de Martí Alsina fue fundamental a la hora de cambiar la dirección del arte catalán, entonces anclado en el academicismo, y poner por lo tanto la semilla de la moderna escuela catalana que daría, en poco tiempo, una de las épocas más esplendorosas del arte catalán. Las colecciones del Museo son extraordinariamente ricas en todo este período realista, que derivará hacia el denominado anecdotismo que, por aquel entonces, tanto gustaba a la burguesía barcelonesa. La pujanza de esta burguesía culminó con la celebración de la Exposición Universal de 1888, punto de partida, en el terreno



artístico, del movimiento conocido con el nombre de Modernismo, que es la versión catalana del Art Nouveau de acusada personalidad. El Modernismo fue un movimiento que englobó todas las artes, desde la arquitectura hasta las artes decorativas, obteniendo una perfecta integración de todas ellas. Si las calles de Barcelona están llenas de edificios de arquitectura modernista, que produjo nombres tan destacados como Gaudí (1852-1926), Puig i Cadafalch (1867-1957) o Domènech i Montaner (1850-1923), las salas del Museo de Arte Moderno reúnen un fabuloso conjunto de esculturas, pinturas, artes decorativas y gráficas de este período, sin duda alguna el mejor representado en nuestras colecciones. En pintura, sus máximos representantes son Ramon Casas (1866-1932) y Santiago Rusiñol (1861-1931), que importaron a Cataluña el impresionismo francés; en escultura destacan los nombres de Josep Llimona (1864-1934) y Miquel Blay

(1866-1936); en artes decorativas, los mueblistas Gaspar Homar (1870-1953) y Joan Busquets (1874-1949); en artes gráficas el ya citado Ramon Casas o Alexandre de Riquer (1856-1920), por citar algunas de las personalidades más eminentes del numeroso grupo de artistas que dio el Modernismo.

Una generación posterior a la de los modernistas, denominada por algunos, con acierto, "postmodernista", aglutinará otro grupo de artistas, fundamentalmente pintores, que culminará el esplendor iniciado por el Modernismo. El Museo conserva abundantes obras de estos artistas, de entre los cuales deben destacarse Isidre Nonell (1873-1911), Ricard Canals (1876-1931), Joaquim Mir (1873-1940) y Marià Pidelaserra (1877-1946), que son presentadas en el Museo en sucesivas salas monográficas.

En torno a los años 1906 se inició el movimiento conocido con el nombre de Noucentisme, que en cierto modo sucedió

al Modernismo, y que con diferentes matices se prolongó hasta los años 30. El Novecentismo fue, como el Modernismo, un movimiento de carácter global de todas las artes, pero con la diferencia de que, en un principio, entró en conflicto con el arte dominante, por aquel entonces, en Cataluña; fue un movimiento oficial, en cierto modo, en el sentido de que su ideario plástico, que preconizaba el retorno al clasicismo, no era ajeno a la ideología imperante sino que, muy al contrario, formaba parte de un programa político que pretendía, entre otras cosas, la modernización cultural de Cataluña. El Novecentismo debe entenderse, pues, como un movimiento típicamente catalán que, pese a ciertas características plásticas, comunes con otros movimientos coetáneos europeos, no puede ser contemplado como un hecho artístico independiente de la situación general en Cataluña, que vivía entonces un resurgimiento del nacionalismo.

El Museo de Barcelona conserva también una amplia muestra del Novecentismo, si bien no tan completa como la del Modernismo, por lo que se refiere a las artes decorativas que, por otra parte, en esta época, no tuvieron el mismo protagonismo que en el período inmediatamente anterior. El máximo representante de la pintura de aquella época fue Joaquim Sunyer (1875-1956), de quien el Museo presenta en sus salas una completísima colección, y, en el terreno de la escultura, las personalidades más destacadas son Enric Casanovas (1882-1948) y Josep Clarà (1878-1958), estando el primero de ellos muy presente en el Museo, mientras la obra del segundo se conserva en el Museo monográfico que de este artista tiene Barcelona. También forman parte de este movimiento figuras tan destacadas como el pintor y dibujante Xavier Nogué (1873-1940) y el escultor Manolo Hugué (1872-1945), a los que el Mu-

seo dedicó también salas monográficas. Pertenecen también a este período, aunque con una trayectoria más vinculada a la vanguardia europea, los escultores Pablo Gargallo (1881-1934) y Juli González (1876-1942), iniciadores en nuestro país de la escultura contemporánea, que están muy bien representados en el Museo.

Por lo que se refiere al período posterior a la guerra civil española, el Museo posee numerosas muestras de pintura y escultura de aquellos artistas que se mantuvieron en una línea figurativa heredera del Novecentismo. Por desgracia, sin embargo, hay escasas representaciones del arte actual, de entre las que es preciso destacar las obras de Antonio Tàpies (1923).

El Museo de Arte Moderno de Barcelona permite, por lo tanto, una muy buena panorámica del arte catalán producido a lo largo del siglo XIX y parte de este siglo y ayuda, sin duda, a conocer la historia reciente de nuestra ciudad. ●

